

El Dios comunión: Repercusiones sociales y comunicativas

■ José Martínez de Toda, S. J.
Doctor en Estudios Sociales / Comunicación en la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma). Desde 2006 es Coordinador del Sector Comunicación de la CPAL (Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina).

I. Conflictos y desunión

La falta de comunión aparece en el mundo por todas partes, tanto a nivel macro de la globalización como a nivel micro fuera y dentro de la Iglesia. Estamos en un mundo no sólo de individuos fragmentados y escindidos sino en conflicto entre sí. San Ignacio imagina en los *Ejercicios* que la Santísima Trinidad observa desde el cielo cómo vivía el hombre en la tierra.

¿Qué ve Dios hoy en América Latina? Sobre todo injusticia y pesimismo. De la mano de la postmodernidad van cayendo las utopías, los grandes proyectos de liberación histórica sin totalitarismos... Los que pueden, emigran, pues sus hijos no pueden esperar, aunque en los países receptores los traten como ciudadanos de segunda, a pesar de todas sus pretensiones democráticas y altruistas.

Hoy día las masas de pobres son no-personas, que no cuentan, y así los llamamos 'excluidos', 'marginados', 'ninguneados' (Eduardo Galeano). Y los de los países ricos los llaman ilegales, sin papeles... Y levantan los

‘muros’ y ‘cercas’ de la vergüenza. No les interesa entrar en comunión con ellos. Y eso desgarró el corazón de Dios, ¡porque son sus hijos e hijas!, y los mira preocupado, pues no llegan a vivir con dignidad.

En los medios falta lo más importante: la credibilidad. “Nadie se fía de nadie”.

Dios ve también división o al menos pluralismo en lo que toca a la religión.

Pluralismo religioso en América Latina

Se pueden distinguir varias tipologías de religión en América Latina, según los aspectos que se quieran destacar. El chileno Eduardo Arévalo (2007), destaca cuatro grandes tendencias de la religión en América Latina: la diversificación del catolicismo, el desarrollo del protestantismo (precisamente entre los privilegiados del Señor, los pobres), la multiplicación de los Nuevos Movimientos Religiosos (NMR) y el proceso de la indiferencia precisamente entre las influyentes élites. Es una tipología porosa y permeable, pues lo más característico en las últimas décadas es el pluralismo, el entrecruzamiento, la mutua influencia de estas adscripciones. La pérdida progresiva de la hegemonía del catolicismo significa principalmente que el propio catolicismo se fragmenta en una pluralidad de alternativas y divergencias.

He aquí algunas pinceladas:

1. POCA AUTOCRÍTICA. No pocas veces los cristianos estamos más pendientes de la brizna en el ojo ajeno, sin reparar en la viga que nubla nuestra mirada, y así sorprende en los documentos eclesiales la desproporción entre la gran criticidad respecto a la realidad externa y la poca criticidad respecto a la propia realidad eclesial (Arévalo 2007).
2. POCO DIÁLOGO ENTRE IGLESIA Y MEDIOS. “Iglesia y medios seculares de comunicación en general nunca se miraron como sujetos de diálogo, sino como sujetos de enfrentamiento” (Hernando, 2006:208). Y el diálogo forma parte de los cambios culturales que hoy vivimos. Hoy día el diálogo es un imperativo. Muchos de la Iglesia no aceptan entrevistas de periodistas. La libertad de expresión se aprobó en el

Inter Mirifica del Vaticano II en 1964, pero por ejemplo en Venezuela se aprobó en 1810, siglo y medio antes.

3. HAY DIVISIÓN DENTRO DE LA IGLESIA Y DE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS, desunión, disenso. Algunos piensan que su punto de vista tiene que ser el único. La Iglesia está profunda, amarga y tristemente polarizada en Venezuela, en Bolivia, etc., por razones partidistas.
4. SI LA MAYORÍA SON POBRES EN UNA SOCIEDAD MAYORITARIAMENTE CATÓLICA, ESA SOCIEDAD NO ES REALMENTE CATÓLICA. ¿Qué ha hecho la Iglesia de América Latina en sus cinco siglos de historia latinoamericana? Ciertamente ha tenido profetas, pero también demasiado clero equivocado ante la situación de injusticia ¿Qué Dios ha venerado? Ciertamente no al Dios comunión.
5. LA IGLESIA LLEGA TARDE A LA CULTURA CONTEMPORÁNEA, que es mediática. Esto hace que unos vayan más adelante, y otros queden rezagados con las siguientes fricciones.
6. HAY ATAQUES A LA VIDA CONSAGRADA por parte de algunos, que se autodenominan de la Iglesia ‘oficial’.

II. La comunión en algunos documentos de la Iglesia

Cada vez se da más importancia a la comunión en ámbitos cristianos. El documento *Inter Mirifica* del Vaticano II fue aprobado después de repetidas correcciones, que no acababan de responder a las exigencias y expectativas de los comunicadores de entonces. En él fueron determinantes los reclamos de los periodistas (seglares) que cubrían el Concilio en Roma. Al fin se aprobó el documento con la recomendación final de que se nombrara una Comisión especializada, que redactara otro documento más completo y pensado.

El P. Enrico Baragli, S.J., fue el comisionado por Paulo VI para hacerlo. Él seleccionó los miembros de la comisión e hizo con ellos los dos primeros borradores. Pero después de su muerte se necesitaron otros siete borradores. El séptimo, llamado “Proyecto Nemi” (1969) presenta como primer capítulo una “concepción cristiana de la comunicación social” y coloca la comunión en el primer párrafo. Por fin Paulo VI lo presentó a la

Iglesia Universal el 18 de mayo de 1971 con las dos primeras palabras, que resumen el mejor documento de la Iglesia sobre comunicación, que no ha sido superado hasta el día de hoy: *Communio et Progressio*.

El Cardenal Avery Dulles, S.J., al querer relacionar los modelos de Iglesia presentados en el Vaticano II con sus respectivos modelos de comunicación, los resumió y contrastó en cinco: Iglesia y comunicación institucional, de heraldo, de sacramento, de comunión y de diálogo secular. Todos estos modelos son válidos, pero cada uno puede enfatizar lo que más se adapta al momento y a la cultura que le rodea (Martínez de Toda, 1997). El modelo comunión es el preferido en muchas instancias; un ejemplo es el Concilio Plenario Venezolano.

La Conferencia Episcopal Venezolana (CEV) en su XXIII Asamblea Extraordinaria (19-22 octubre 1999) asumió la ‘comunión’ como línea teológico-pastoral del Concilio Plenario” (Carta Pastoral Colectiva de la CEV “Con Cristo hacia la comunión y la solidaridad”, 1999, n. 23). “La categoría solidaridad subraya, como oportuna explicitación, lo que la comunión exige en la convivencia social” (CEV - Conferencia Episcopal Venezolana, 2006. Documentos Conciliares. Pontificio Plenario Venezolano, Caracas. CEV 2006:15).

Siguiendo esta línea teológico-pastoral o eje y columna vertebral, el Concilio Plenario Venezolano aspira a edificar una Iglesia, que, por su honda conversión y encuentro con Cristo y su compromiso con Él, sea auténticamente comunional y solidaria; y, por ello, más profética, santa, misionera, formadora, inculturada y dialogante. (CPV 2006, pp. 17-18). Así quiere responder a los desafíos de los tiempos críticos de Venezuela.

III. Bases teológicas de la comunicación para la comunión

La historia de la comunicación para la comunión admira por su belleza. Raya en lo idílico y de ensueño. Se pueden distinguir varios niveles en la comunión y en su elemento esencial, la comunicación:

1. La comunión entre las tres divinas personas

La Santísima Trinidad son tres personas divinas, que se aman desde antes de la creación. Dios significa tres Personas divinas en eterna comunión. Dios es comunidad de amor.

El Padre es Dios Amante, el Hijo es Dios Amado y el Espíritu Santo es Dios Amor.

Dios es comunión y se comunica entre sí. Andrei Rublev (1360-1427), monje iconógrafo del monasterio de la Trinidad de Moscú, lo dibujó en su famoso icono de las tres Personas de la Trinidad. El Concilio de los Cien Capítulos (1551) lo proclamó ‘modelo de todo icono ortodoxo’. Rublev trata de expresar esta vida íntima unitaria de la Trinidad. Él sería el místico de la unidad trinitaria. (Ver un análisis simbólico y teológico del icono en Pifarré 2003:198-199).

2. Comunión de Dios con los hombres

El Espíritu es el desbordamiento de la intimidad divina hacia la humanidad y la creación entera, para hacerla copartícipe de su misma comunión. Es el ‘ex-tasis’ de Dios, su salida al encuentro del ser humano (Izuzquiza, 2003:L9). Dios crea la humanidad a su imagen y semejanza, es decir, para que viva en unión y solidaridad. Pero la Trinidad ve el mundo dividido en guerras y conflictos. Y el Verbo por propia iniciativa se adelanta y dice: “Aquí estoy”, y se dispone a salvar a la humanidad.

La encarnación del Hijo de Dios en María Santísima es el momento en que Dios se comunica con los hombres. El objetivo de Dios a través de esta comunicación es la COMUNIÓN de Él con los hombres, y de ellos entre sí. En la encarnación la comunión es también comunicación perfecta. Jesús viene y se da a sí mismo para que haya comunión y comunicación entre los hombres.

Jesús trajo el mensaje de que Dios es Amor, de que Él es un Padre misericordioso, que Él es fuente de unión entre los hombres, sus hijos, y que todos nosotros somos hermanos; que Él nos quiere, nos da todo su amor. Él quiere que seamos comunión y amor, a su imagen y semejanza.

3. Comunión del hombre con Dios

Jesús funda su Iglesia para que continúe su mensaje y haga de todos los hombres una comunidad de amor. Dios nos envía a todo el mundo para formar comunidades de hermanos. La Iglesia debe ser un signo de la fraternidad querida por el Padre.

La Iglesia es ‘icono de la Trinidad’. La Iglesia, en todas sus instituciones y personas, no tiene otra razón de ser, tal como sostuvo el Vaticano II, que la de hacer efectiva la comunión del hombre con Dios y una comunión entre los hombres a imagen de la Trinidad: una comunión que busca la verdadera unidad en la multiplicidad y la diversidad.

La Buena Nueva es hacer conscientes a los hombres del amor de Dios, revelado a través de Jesús. La nueva evangelización pide un cambio interior, una decisión personal y un compromiso para vivir los valores del Evangelio. Exige testimonio, enseñanzas doctrinales, pero sobre todo, vida de comunión y comunidad. “Que sean uno como nosotros somos uno...” (Jn 17,22). El hombre responde con la comunión y comunicación intrapersonal en oración con Él.

4. La comunión entre los mismos hombres

La comunión entre las personas divinas es el prototipo de la armonía que tendría que reinar en el mundo y en la Iglesia. El hombre no puede estar en comunión con Dios, si no está en comunión con los demás hombres.

¿Qué importancia tiene para nuestra vida como cristianos y cristianas que Dios sea unitrino? Greshake (2002) responde que, al ser Dios comunión, en virtud de la Encarnación, crea la comunión de la humanidad con Él y las restantes comuniones (Cfr. Alvarado 2003:206-207).

IV. Repercusiones personales

Esta unidad trinitaria tiene repercusiones en la forma de ser nosotros, pues somos hechos a imagen y semejanza de Dios. La Trinidad explica el misterio de la persona humana y de su perfección en el amor.

Se trata, según Greshake, de la ‘trinitariación’ de toda la realidad. Esto cambia o matiza el concepto manejado hoy de ‘persona’. Ésta, en virtud de la modernidad, ha sido comprendida como subjetividad, como auto-suficiencia, como autodeterminación previa a cualquier tipo de relación. En cambio, aquí, en esta propuesta de Greshake, la persona es al mismo tiempo intransferible y comunicable. Así se hace eco de toda la crítica antropológica, filosófica y social del siglo XX contra el individualismo (Alvarado, 2003:208). Esto lleva a pensar en una antedecencia de la comu-

nidad a las personas a la hora de vivir nuestra fe por encima de nuestros derechos individuales.

El sujeto se constituye a partir de otro, puede hablar porque ha sido capaz de escuchar lo que otro le ha hablado, puede amar porque ha sido amado, puede darse porque ha sido sujeto del don. Sólo así es posible que existan sujetos agradecidos que reconocen que la mayor parte de lo que tienen les ha sido dado (Arévalo 2007).

El cristianismo afirma que la libertad se constituye a partir del otro, de otros y de Otro, y que por ello se transforma en amor y amistad, justicia y búsqueda del bien común, en solidaridad compasiva y en fraternidad de los hermanos hijos de un mismo Padre (González, 2004:10-11).

¿Qué tiene que ver la Trinidad con la salvación del mundo, de un mundo marcado por la miseria, la pobreza, la injusticia y la soledad? Antonio González (1994) responde: “Dios salva creando comunión porque él mismo es comunión”. La Santísima Trinidad, además de ser un ‘modelo’ o una ‘utopía inspiradora’ de convivencia social en la que prevalezca la igualdad y la libertad, es la estructura misma de nuestra salvación, de nuestra redención, entendida por él como internamente vertebrada en dos momentos dinámicos: el momento de la liberación del pecado y el de la incorporación a la propia vida de Dios (Cfr. Alvarado, 2003:209-210).

¿Qué es para usted la Santísima Trinidad?, le preguntaron a Alvarado. Una de sus respuestas fue: Es “esa experiencia de estar siendo salvado por un único Dios que me libera del pecado, de mis resistencias, y que al mismo tiempo me hace entrar en comunión con Él, con los demás y con todo cuanto existe. Esto ocurre, porque Él mismo es comunión” (Alvarado, 2003:212, 214).

V. Repercusiones sociales de la fe en un Dios comunión

La comunidad trinitaria tiene varias funciones sociales con respecto a nosotros:

- Es crítica contra nuestra sociedad llena de defectos.
- Es un correctivo contra actitudes malsanas: individualismo, autoritarismo, totalitarismo, paternalismo, patriarcalismo, espiritualismo...

- Pero también es fuente de inspiración para las prácticas humanas y sociales: reciprocidad, integración de lo diferente, relación, inclusión, colaboración, comunicación... La Trinidad es modelo, programa, principio y utopía... de las relaciones sociales. Es “una inspiración insuperable para la lucha por la liberación. Esta liberación intenta promover la participación y la comunión, realidades que traducen más densamente en la historia el misterio mismo de la comunión trinitaria” (Boff, 1990:73ss).
- Antonio González considera esta postura de la teología de liberación correcta pero insuficiente. “El Dios cristiano no solamente ha entregado una ‘utopía’ a los pobres, sino que ‘se ha entregado a sí mismo’ en el Hijo y por el Espíritu”. Por eso, “la doctrina de la Trinidad no tiene la función primaria de proporcionarnos un modelo o una utopía de sociedad; es más bien la formulación creyente de la experiencia de un Dios que se ha comprometido radicalmente y en su misma realidad con la historia humana por medio del Hijo y del Espíritu” (Cfr. Izuzquiza, 2003:222).

Comunión con el cosmos

También hay comunión de Dios con el cosmos. El plan salvífico de la Trinidad y la misión del Hijo a toda la creación consiste en *crisificar* el universo, transformarlo en la gloria del Padre. Todas las criaturas son de algún modo hijos e hijas en el Hijo (Izuzquiza, 2003:223).

Uno de los autores que más han subrayado este aspecto ha sido Teilhard de Chardin, que llega a decirle a la materia: “... ha pasado a ti la virtud de Cristo”. Y ora así, entre asombrado y agradecido: “Señor, ¿cuál es la más preciosa de estas dos beatitudes: que todas las cosas sean para mí un contacto contigo, o que tú seas tan ‘universal’ que pueda yo sentirte y aprehenderte en toda criatura?” (Teilhard de Chardin, 1984:88, 108).

¡Cómo cambiaría nuestro modelo de desarrollo y nuestra actitud hacia el calentamiento global, si atisbésemos algo de la mística de la comunión con el cosmos!

Comunión y justicia

Sin embargo, no se trata de que la comunión (o la caridad) sea el principio estructurador de la vida social. En la ética cristiana se nos llama a tener un reconocimiento práctico del otro más allá de lo estrictamente debido (por ejemplo, “Amen a sus enemigos”). Pero en la ética social o política, no puede exigirse institucionalmente más de lo moralmente exigible. En este caso el concepto estructurador adecuado es el de justicia (aunque sería una desgracia que sea sólo dar lo justo). Podría así decirse que la realización política de la caridad en este mundo es la justicia. La justicia es el principio estructurador de la sociedad por la que luchamos:

Los cristianos que compartimos la misma fe, podemos tener la comunión (y la caridad) como principio estructurador de la vida social. Así lo hacen las comunidades de vida consagrada y otras comunidades cristianas. Los cristianos estamos llamados a dar más allá de lo justo, es decir, hasta la misma vida, como Jesús en la cruz y Maximiliano Kolbe en el campo de concentración. Éste es el grado más alto de solidaridad.

Tanto creyentes como no creyentes estamos convocados a un mismo horizonte último de humanidad. No es exclusivo de los primeros, ni lo alcanzan mejor que los segundos. Unos y otros nos ayudamos mutuamente en él. La diferencia estriba en que el creyente lo realiza en diálogo con Dios y lo experimenta y describe en clave de gracia. El no creyente lo expresa en términos de crecimiento y plenitud humanas.

Como se ve, la fe cristiana con la comunión suministra bases para la solidaridad. Es lo específico que aporta el cristianismo a la vida social. Es el ágape. Esto conlleva a la compasión por los sufrientes, escuchar y dialogar.

Pero, si queremos estructurar nuestra vida social junto a creyentes de otros tipos de fe, y aun con no creyentes, debemos acudir más bien a la justicia (virtud cardinal, no teologal), que es un valor universalizable. Es el equilibrio entre razón y fe, trazado por Tomás de Aquino.

La justicia es requisito para la comunión. Y la comunión a su vez ayuda a la justicia y a la convivencia.

Solidaridad es hacer un favor, colaborar con damnificados (por ejemplo, los del tsunami). Se hace por compasión, por *‘do ut des’* (“Hoy por ti, ma-

ñana por mí: préstame el lápiz”), por amistad, por generosidad, por quedar bien, por reputación, por educación, por elegancia.

Pero Jesús dice: “Aunque des todo el dinero a los pobres, si no tienes caridad, de nada sirve” (1Cor 13,3).

Algunas familias, en que hay personas de distintos partidos políticos u otras diferencias, se establece el criterio: “De eso no se habla”. Supone madurez y respeto.

A continuación se profundizará en este aspecto social de la justicia y de la economía, por ser uno de los factores importantes, que dificultan o facilitan la comunión.

Comunión y socialismo

La doctrina católica concibe la vida humana como proveniente de la comunidad de Dios y destinada a la comunidad en Dios, a la solidaridad.

El concepto de comunión cristiana, que proviene de la Trinidad, debe compaginarse con otros criterios de tipo más social y humano, pero no puede usarse como argumento para imponer cualquier modelo social o político, pues Jesús no dejó establecido ningún proyecto social o político. La enseñanza positiva de Jesús estuvo centrada en aspectos éticos interpersonales. Pocas veces se refiere a aspectos sociales estructurales, y en estos casos siempre los enfoca hacia las actividades éticas de las personas (“No hagáis como los jefes de las naciones...”).

En Jesús hay dos elementos fundamentales que tendrán gran trascendencia en la formulación de la moralidad del Occidente:

- La compasión, la misericordia y el perdón como los elementos fundamentales de una nueva fraternidad. (“Amaos los unos a los otros”);
- la persona humana individual —y no el colectivo— como sujeto moral responsable ante Dios.

Jesús no fue un legislador, como Moisés. Dejó el tema abierto para la definición posterior de los cristianos. Y de hecho ellos han establecido una gran diversidad de modelos, paradigmas, principios, algunos contradictorios entre sí.

Una discusión de actualidad en algunos países de América Latina es aceptar o no el socialismo por motivos cristianos.

Para algunos, socialismo es simplemente solidaridad. Otros incluyen en su concepto la injerencia del Estado, como elemento decisor de la vida social, pasando por encima de la persona humana como sujeto autónomo de decisión moral, por ejemplo para la educación. En este caso no se pueden sacar conclusiones socialistas del concepto de comunión cristiana.

Juan Pablo II condena este tipo de socialismo estatista:

El error fundamental del socialismo es de carácter antropológico. Efectivamente, considera a todo hombre como un simple elemento y una molécula del organismo social, de manera que el bien del individuo se subordina al funcionamiento del mecanismo económico-social. Por otra parte, considera que este mismo bien puede ser alcanzado al margen de su opción autónoma, de su responsabilidad asumida, única y exclusiva, ante el bien o el mal. El hombre queda reducido así a una serie de relaciones sociales, desapareciendo el concepto de persona como sujeto autónomo de decisión moral, que es quien edifica el orden social, mediante tal decisión. De esta errónea concepción de la persona proviene la distorsión del derecho, que define el ámbito del ejercicio de la libertad, y la oposición a la propiedad privada. El hombre, en efecto, cuando carece de algo que pueda llamar «suyo» y no tiene posibilidad de ganar para vivir por su propia iniciativa, pasa a depender de la máquina social y de quienes la controlan, lo cual le crea dificultades mayores para reconocer su dignidad de persona y entorpece su camino para la constitución de una auténtica comunidad humana (Juan Pablo II, Centesimus Annus 1991, n. 13).

La proposición cristiana consiste entonces no en un socialismo forzado desde el poder del Estado, sino en la solidaridad mutua, pero donde se reconozca plenamente la subjetividad del individuo, para su articulación en comunidades libres.

Hoy día, admitido el fracaso del socialismo real, se llevan adelante diversas experiencias concretas, bajo diversos nombres.

1. La economía de comunión

La fe trinitaria tiene necesariamente consecuencias sociales, políticas, económicas y culturales. La huella trinitaria aparece al querer generar alternativas humanizadoras.

Por ejemplo, existe la llamada “Economía de comunión”, animada por el Movimiento de los Focolares, y que abarca a unas 800 empresas de todo el mundo que quieren vivir la cultura del don explícitamente arraigadas en la fe en la Trinidad (Bruni, 2001). En ellas las ganancias compartidas deben ser producidas respetando las leyes, los derechos de los trabajadores, de los consumidores, de las empresas competidoras, de la comunidad y del ambiente.

Las empresas de la economía de comunión logran esto gracias a la cultura del dar y gracias al esfuerzo hacia la unidad por parte de sus empresarios y trabajadores, que hacen posible la creación de relaciones interpersonales particularmente positivas, tanto sea dentro de la empresa como con sus interlocutores. Con ello, estas empresas dividen sus beneficios en tres partes: ayuda a los pobres, inversión y formación. (Izuzquiza, 2003:223-226).

2. La economía de la solidaridad

Fuera del ámbito explícitamente cristiano han surgido en Europa y en América Latina movimientos y experiencias de la llamada ‘economía social’.

Parten del presupuesto de que hay dos extremos nefastos: el modelo hegemónico capitalista y la economía estatal. Aquel no ha resuelto el problema de la pobreza en el mundo. Ésta se ha mostrado fracasado donde se ha implantado (Rusia, etc.). Se pregona que ‘otra economía es posible’.

Pero no hay todavía una ‘tercera vía’ viable, con promesas y realizaciones palpables. Todavía no se ha llegado a tener un sistema moderno, que libremente y sin presión estatal funcione con la economía de solidaridad. El sistema capitalista usa el empuje del individualismo para crear nuevas empresas y empleo. Pero sólo beneficia a los que tengan buenos recursos.

Y así surge la economía o socioeconomía de la solidaridad. Se relaciona con el ‘tercer sector’, que se opone a la economía privada capitalista y a la economía estatal. Este tercer sector puede coexistir con los otros dos: David Ricardo y Gramsci lo llamaron ‘mercado determinado’.

También se relaciona con la ‘economía’ social, primero de Europa y ahora ya en América Latina.

Luis Razeto en Chile las llamó primero “organizaciones populares”, y después él mismo las llamó ‘economía de la solidaridad’.

En Europa tales experiencias nacen para tratar de vincular el crecimiento económico con la felicidad de la gente.

En cambio,

en América Latina... nacen... básicamente en ambientes populares, y en los hechos muchas veces se originan no tanto como una alternativa guiada por el deseo de cambiar la forma de hacer economía de nuestras sociedades, sino fundamentalmente como una estrategia de sobrevivencia: o nos juntamos y cooperamos, o estamos liquidados (Guerra, 2006:21).

3. Comunidades de solidaridad

Necesitamos enfatizar el fundamento teológico del bien común global, basado en la comunión trinitaria de Dios. La profundidad real de nuestro ser está orientado hacia la comunidad, ya que somos llamados a construir comunidades de solidaridad.

En 1995 la Congregación General 34 de los jesuitas propuso la constitución de “comunidades de solidaridad”. Éstas son grupos humanos que se relacionan con valores nuevos, contraculturales, interpeladores para las personas y críticos con los modos en que un mundo injusto se organiza. Ellas están convocadas a simbolizar la fraternidad humana —por su modo de vivir y relacionarse—, a expresar y anunciar actualizadamente la fe allí donde estén —porque la viven y la comunican— y a promover la solidaridad y la justicia —al situar por delante las preocupaciones de los pobres.

En cada uno de nuestros diversos campos apostólicos debemos crear comunidades de solidaridad en búsqueda de la justicia. Al trabajar a

una con nuestros colaboradores, nuestros ministerios pueden y deben promover la justicia en una o varias de las formas siguientes: el servicio y acompañamiento directo a los pobres; la toma de conciencia de las demandas de la justicia, unida a la responsabilidad social para realizarla; la participación en la movilización para la creación de un orden social más justo” (Normas Complementarias de las Constituciones de la Compañía de Jesús, 249,3).

VI. ¿Cómo construir la comunión?

Construir la comunión es un camino largo, complejo, difícil. Entran muchos elementos, obstáculos. Entra toda la complejidad y dificultad de la construcción de una humanidad mejor. Entra lo social, lo antropológico, lo económico, lo comunicacional. La comunión no puede producirse simplemente por la comunicación. Necesita de más elementos: sociales, económicos, culturales, antropológicos... Se relaciona con preguntas paralelas: ¿Cómo construir la paz?

Es como construir un edificio, columna a columna, ladrillo a ladrillo, pared a pared, ventanas, etc. Pero éste es el ideal del hombre, del cristiano: construir una ciudadanía más relevante. Se trata de encontrar caminos para la lucha por la esperanza.

La comunión es fruto de muchos pasos previos. Aquí nos fijamos en la comunicación como camino hacia la comunión.

VII. ¿Qué puede aportar la comunicación como camino a la comunión?

La comunicación es un recurso para buscar la comunión y el progreso de la humanidad. “La comunión y el progreso en la convivencia humana son los fines principales de la comunicación social y de sus instrumentos” (*Communio et Progreso*, n. 1,1971).

Pero deben estar otros muchos elementos: justicia, respeto a los derechos de los demás, convivencia, etc. La comunicación ayuda a conseguir estos ideales.

La comunicación también es un recurso para la transmisión de la fe, de donde puede surgir la comunión: “No creerán hasta que no lo hayan es-

cuchado, y no lo escucharán hasta que no haya un predicador... La fe viene de lo que se predica, y lo que se predica viene de la palabra de Dios” (Rom 10,14-17).

Pero se trata de un camino, que no acaba nunca. Es un proceso sin fin, dinámico y en movimiento continuo.

Pasos previos a la comunicación para la comunión:

1. **Comunión.** Para poder comunicar comunión, el comunicador debe antes tomar conciencia de que Dios es comunión, y que debe estar en comunión con Dios, con los demás hombres y con el cosmos con todas las consecuencias de amor que eso supone.

Debe enfatizar el modelo de Iglesia Comunión y menos el modelo institucional, que tiene peligro de ser más dogmático, autosuficiente, no abierto al diálogo, más del pasado. Hay en él demasiado clericalismo, pocas oportunidades para los seglares o poco interés en prepararlos para el liderazgo en la Iglesia. Y buscará estructuras de Iglesia Comunión.

2. **Espiritualidad.** El comunicador debe tener una espiritualidad de comunión.

¿Qué significa vivir en comunión en la práctica? Espiritualidad es comunicar la verdad desde la experiencia: “Lo que vimos y oímos, eso comunicamos” (Apóstoles), hablar de corazón a corazón. Esto requiere convicción y fe: quizá entrar en un proceso de reconversión a través de los Ejercicios Espirituales u otros métodos. La comunión exige tener un enfoque positivo ante los problemas y las diferencias: ¿Hay pobreza? Estudio y me desvelo por quitarla. Para ello se necesita justicia y caridad. La compasión, la misericordia y el perdón deben acompañar a la justicia. “Caminar paciente y humildemente con los pobres” (Congregación General 32 de la Compañía de Jesús, Decreto 4). Esto forma parte de lo que hay que comunicar hoy día, según la realidad de cada sitio. ¿Hay diversas opiniones políticas? Se respeta el derecho a la diversidad y la dignidad de la persona que piensa distinto. Pero las diferencias no excluyen el estar juntos, celebrar, colaborar. Lo que importa es construir comunidad, consolidar las organizaciones de la

sociedad civil. En una orquesta hay diversidad de instrumentos. En la Iglesia hay diversos carismas. Lo que nos mantiene unidos en la Iglesia es la relación personal con Jesucristo, la fe en el Evangelio que nos salva, el credo, sus explicitaciones en el dogma. Esto, que es lo fundamental en la vida de todo cristiano, nos da unidad y nos mantiene en la comunión. Ya S. Pablo denunció las divergencias y rivalidades de su tiempo. Algunos primitivos cristianos se proclamaban: “Soy de Pablo”. Otros: “Soy de Apolo”. Y otros: “Soy de Pedro” (1Cor 1,12). Pero todos somos de Cristo y del Dios Comunión.

3. **Iglesia humilde.** La falta de humildad es el origen del conflicto.
4. **Escuchar.** Antes de hablar, hay que escuchar. Escuchar especialmente el grito de los excluidos. El Espíritu está hablando a través del pueblo oprimido. Escuchar al mundo. Darse cuenta del contexto.
5. **Discernimiento:** El Espíritu está en la Iglesia y más allá de ella, en sus movimientos.

Espíritu es movimiento. Pero estamos llenos de problemas. Las diferencias surgen al aplicar el Evangelio a la realidad de cada uno. Jesús predicó su mensaje. La Iglesia lo aplicó a su tiempo y su cultura. Aquí arranca el problema, Se da el caso de que tendencias sociales y pastorales diversas en la Iglesia, dicen apoyarse en el pensamiento y en las frases de Jesús.

Somos hijos de Dios y seguidores de Jesús. Pero al mismo tiempo somos hijos de nuestro tiempo y de nuestras propias experiencias, deseos, caprichos y egoísmos. ¿Qué predomina de ambos elementos en nuestras propuestas, en nuestra conducta? Por ello se requiere un continuo discernimiento.

6. **Búsqueda de la verdad.** Se requiere estar en proceso de búsqueda de la verdad. Es el Espíritu el que queremos contemplar. Por ello no conviene tener la actitud de maestros, sino de discípulos. El discípulo sabe que no sabe. El discípulo trata de descubrir al Espíritu, esté donde esté. El documento del CELAM en Aparecida (2007) nos pide una espiritualidad de discípulos, volver a la humildad, a los ejemplos y al testimonio. Las palabras mienten, el cuerpo no miente.

7. **Diálogo.** No enfatizar ni subrayar las diferencias (el punto de vista propio). Dialogar con el que piensa distinto.
8. **Cambios culturales.** La cibercultura plantea exigencias fuertes. La Iglesia tiene que ser más democrática, participativa, igualitaria, abierta a la negociación, más moderna. Le pide una liturgia más activa y cercana, más adaptada a la manera de ser de la gente, según cada contexto.

A veces se usa la frase 'época de cambio'. Quizá sea mejor hablar de 'cambio de época' por los cambios tan rápidos, radicales y profundos que se están viendo.

Pero habrá que estar alerta ante la sobrevaloración de la eficacia y de la productividad y ante el individualismo.

Y así viene la comunicación.

Communicatio significa etimológicamente: *com* (acción de poner en común) + *munus* (oficio, don) + *atio* (acción). La comunicación en la Iglesia (= comunión) es doble: hacia fuera (*ad extra*) y hacia dentro (*ad intra*). Esto requiere conocer los lenguajes con que relacionarse con los demás. Afortunadamente la Iglesia está ahora más interesada por ellos. El lenguaje audiovisual es emotivo, dramático, narrativo, divertido, espectacular, imaginativo, estimula la curiosidad, responde a las necesidades de la gente, y es inculturado.

La opinión pública pide hoy día al comunicador la transparencia: hoy no se puede ocultar nada a los periodistas. Pero la comunicación no consiste simplemente en técnicas. Lo más importante es la raíz de este árbol: espiritualidad del comunicador (Martínez de Toda, 2003).

Bibliografía

- Alvarado López, Rolando. (2003) “Hablar de la Trinidad. La comunión como ‘principio’”, en: *Sal Terrae*, marzo 2003, pp. 203-214.
- Arévalo, Eduardo S. (2007) “Modernidad católica”, en: www.miradaglobal.com (7 febrero 2007).
- Boff, Leonardo. (1990) *La Santísima Trinidad es la mejor comunidad*. Paulinas, Madrid, p. 73ss.
- Bruni, Luigino. (2001) *Economía de Comunión. Por una cultura económica centrada en la persona*. Ciudad Nueva, Madrid.
- Conferencia Episcopal Venezolana. (2006) Documentos Conciliares. Concilio Plenario Venezolano, Caracas.
- Hernando, Bernardino M. (2006) “Diálogo de la Iglesia institucional con los Medios de comunicación”, en *Sal Terrae*, mayo 2006, N. 94. Santander, pp. 401-412.
- González, Antonio. (1994) *Trinidad y liberación*. UCA Editores, San Salvador.
- González, Raúl. (2004) “Variables en el discernimiento histórico”, en: *ITER*, N. 33. Caracas.
- Grashake, Gisbert. (2002) *Creer en el Dios uno y trino. Una clave para entenderlo*. Herder, Barcelona.
- Guerra, Pablo. (2006) “La economía de la solidaridad o la vuelta de los valores sociales a la economía”, en: *Umbrales* (Revista de actualidad religiosa latinoamericana), N. 168, mayo 2006.
- Martínez de Toda y Terrero, José. (1997) “Modelos de Iglesia y de comunicación en América Latina ante el tercer milenio (Líneas para una Pastoral de la Comunicación)”. Encuentro de teología, pastoral y ética de la comunicación. Documento final. Conclusiones. Ponencias. DECOS-CELAM. Caracas, 19-23 mayo 1997, pp. 96-106.
- Martínez de Toda, José. (2003) “Teología y comunicación en los documentos de la Iglesia”, en: Pedro J. Navarro Ibáñez, coord. *Actas del Congreso Internacional “Iglesia y Medios de Comunicación Social. El Magisterio de la Iglesia Católica”*, Universidad Católica San Antonio (Murcia) y Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, 20-21 octubre 2000, pp. 57-96. (Fue publicado en marzo de 2003).
- Martínez de Toda, José. (2003) “La espiritualidad del comunicador cristiano”, en: *Teología y Vida*, Universidad Católica de Chile. Año XLIV, N° 1, I Trimestre, pp. 68-101.

Martínez de Toda, José. (2007) “Comunicando la fe en tiempos de secularización”, en: www.riial.org/espacios/comcomu_indice.php. (10 febrero 2007).

Pifarré, Cebriá. (O.S.B.) (2003) “Del triángulo al icono”, en: *Sal Terrae*, marzo 2003, pp. 193-202.

Teilhard de Chardin, Pierre. (1984) *El medio divino*. Alianza/Taurus, Madrid, pp. 88, 108.

Touraine, Alain. (1997) *¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes*. PPC, Madrid.